

Teguise en la historia

Por FRANCISCO HERNANDEZ DELGADO

Templo parroquial de Teguise Nuestra Señora de Guadalupe

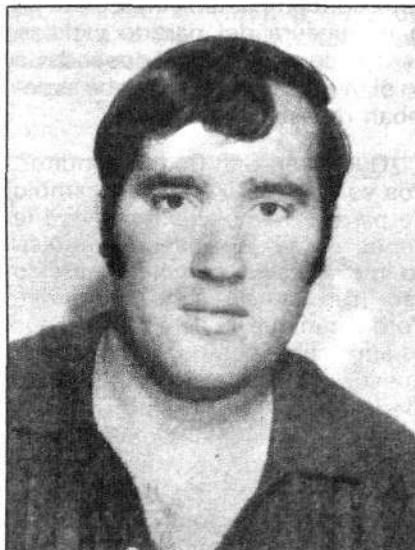
La bella estampa de nuestra Torre, visible desde cualquier punto del pueblo, es sin lugar a dudas orgullo de los Teguiseños, la iglesia parroquial es una joya en las construcciones religiosas de Canarias.

Bonnet escribe que ya existía en el año 1445, por supuesto mas pobre y pequeña, y es bajo el nombre de **Iglesia de Santa María de Teguise**, cuando en el año 1555 concretamente el domingo 24 a la hora nona, se reunían, la nobleza y el pueblo de Lanzarote, convocados por Adrian de Bethencourt, como representante de Don Diego García de Herrera, acompañado del escriban Juan Ruiz con el objeto de presentar las credenciales, entre las cuales estaba su nombramiento de Gobernador de las Islas Canarias, por los muy altos y poderosos señores Don Diego García de Herrera y Doña Inés Peraza, exhibiendo seguidamente el fallo definitivo a favor de estos, declarándoles legítimos poseedores del señorío de Lanzarote y los fueros y privilegios y franquicias que se concedían a los nuevos habitantes.

Después de la lectura, el alcalde mayor y secretario Alonso Cabrera hizo a Bethencourt entrega de las casas señoriales, prestando con sus oficiales, empleados y personas principales de la isla, juramento de fidelidad a los nuevos señores, Don Diego de Herrera y Doña Inés Peraza, para lo cual se trasladaron por segunda vez a la iglesia de Santa María de Teguise, donde dejó la vara de justicia en manos del gobernador.

Lejos estaba de aquellos que festejaban con tanta pomosidad estos actos en nuestra Iglesia Parroquial, de las futuras calamidades que sufriría.

Y tuvo lugar la primera de ellas el 7 de septiembre del año 1569, los Argelinos sedientos de venganza hacia el marqués D. Agustín de Herrera y Rojas, que había hecho varias correrías en las vecinas costas de Berberia, se echaron como fieras sobre la Villa de San Miguel



de Teguise. La media noche en filo era, cuando los beduinos entraron a deguello con la gente de una casa que se levantaba junto al Palacio de los Herrera, donde los isleños celebraban una «última» a usanza del país (Tal es la relación que de ello nos hace D. Lorenzo Betancort).

Ni el Marques ni el cuerpo de milicianos que guarnecía el Castillo de **Guanapay** ni aun los frailes de San Francisco tuvieron tiempo de evitar aquella inesperada sorpresa previniéndoles de ella, echando arrebato sus campanas.

Después del espanto que produjo la presencia de los argelinos, trábolese encarnizada lucha cuerpo a cuerpo, dentro de la habitación donde aquellos teguiseños se regocijaban, las mujeres llenas de pavor huyeron a esconderse en distintas cavernas. Cuenta la tradición que una recién parida desmayose ante aquella horrible matanza de moros y cristianos y que los beduinos, creyéndola muerta, respetaron su cuerpo, así como al del inocente recién nacido.

Ante los desesperados gritos de pavor, se dieron cuenta del suceso, los frailes de San Francisco, que ocupaban un pequeño recinto no muy lejos de aquel lugar, y echando arrebato su pequeña campana, reunieron un considerable número de paisanos que armados, con palos y porras, al mando del mismo D. Agustín Herrera, bloquearon el callejón donde estaban aquellos feroces hijos del desierto, y protegieron

do a los nuestros la velidosa suerte, dieron muerte a mas de 170 moros. El resto de berberiscos que pudo escapar con vida huyó a sus galeras, dejando considerable número de cadáveres abandonados.

Tres días estuvieron insepultados los cadáveres de ambos bandos, pero los frailes de San Francisco, ejerciendo una de las más hermosas obras de misericordia procedieron al enterramiento de los cristianos, en las amplias naves del templo parroquial y al de los argelinos en grandes zanjas que abrieron con sus propias manos en la plaza mayor (En el año 1899, siendo Alcalde D. Ricardo Cancio, procedióse a la plantación de árboles en la plaza mayor y al abrir los hoyos, se encontraron varios esqueletos, algunos de los cuales fueron trasladados al Museo de Las Palmas)

Nuestro templo sería testigo en numerosas ocasiones de la presencia de los berberiscos:

1596 ...Morato Arraez
1606 ...El Inglés Jorge Cumberland
1618 ...Zaban y Soliman
1909 ... Es el fuego quien se encarga de la destrucción del Templo, una de las maravillas de Canarias, construida después del último asalto moro, por el Obispo Don Bartolomé García Jiménez.

Desde Maciot de Betencourt, Teguise fue centro de la cristiandad de las Islas. Con toda probabilidad fue el mismo quien con la colaboración de el Obispo Don Alberto de las Casas, que también tenía un palacio en Teguise, aun se conserva su escudo labrado en piedra, fundaron los cimientos de templo parroquial, y aunque las primeras casas de oraciones de Canarias, fueron las de Betancuria y el Rubicón, era en Teguise donde estaban las máximas jerarquías, así por ejemplo y de siempre con la documentación que tenía D. Lorenzo Betancort, (Certificado original) decía que «Don Leandro Curbelo, dignidad de la Santa Catedral de Rubicón, residía en la Villa Capital».

Hoy en el año de 1986 nuestro templo de Nuestra Señora de Guadalupe, es el mas fiel testigo de nuestra pasada historia y una de las mas grandes obras del cristianismo de Canarias.